

EDITORIAL

Por: **Gilberto Cely Galindo**

Una sabiduría humanista se puede visualizar como un triángulo equilátero tensionado por tres C que se relacionan mutuamente y enmarcan la existencia del hombre de todos los tiempos. La C de Cultivo, la de Cultura y la de Culto.

Cultivo significa cultivar la tierra para ganar con dignidad el pan nuestro de cada día. Es relacionarnos ecológicamente con todas las criaturas para servirnos inteligentemente de ellas y servirles con amor. Sin violencias destructivas. Sin la arrogancia de amos y esclavistas. Sin antropocentrismos exacerbados, porque somos hermanos de todos los seres de la creación. Porque somos hechos de lo mismo. Somos todos materia-energía, como el hermano sol, la hermana luna, el hermano lobo, la hermana agua...

Cultura es el acervo de significados valiosos que vamos construyendo en nuestro paso histórico. Son los valores morales que construimos socialmente, los que a su vez nos construyen con la impronta de lo que deseamos ser individual y colectivamente. La cultura franciscana propicia la fraternidad sencilla, la acogida hospitalaria modesta y austera, la paz social como fruto de la paz interior que anida en el interior de cada uno y se convierte en perdón, tolerancia y justicia. En todo esto hay una estética que lleva a disfrutar de la belleza fundamental y simple. De lo menos artificial, engreído, vanidoso y costoso. Se goza con la música del silencio. Con la contemplación de las flores. Con la explosión luminosa del amanecer y con los tornasoles de la tarde que se empiyama para soñar las esperanzas de un mejor mañana.

Culto. Esta es la tercera C que eleva el espíritu a las alturas del infinito. Es la celebración agradecida de saberse hijo de Dios y bendecirlo con todo el corazón. El culto expresa la alegría de una fe gratuita y compartida, que se reconoce heredada y que se lega también como la mejor riqueza a las nuevas generaciones.

Ciencia, Sabiduría y Bioética

Ciencia, sabiduría y Bioética son necesarias hoy en día para abordar correctamente el sentido del ser humano en el mundo. Las tres aportan hermenéuticamente, es decir, se unen con el cometido de explorar sentidos que son, en definitiva, criterios éticos de bien y mal, para llevar con dignidad la variopinta manera de vivir cada cual su propia vida y de ejercer la profesión con sabiduría al servicio de todas las gentes. La sabiduría proviene del conjunto de saberes humanísticos que se deben articular hoy en día con los científico-técnicos de manera armónica, interdisciplinaria y transdisciplinariamente. Porque estamos en la Sociedad del Conocimiento tecnocientífico.

La más urgente necesidad de los individuos y de la sociedad contemporánea es orientar sapiencialmente la propia vida. Esto es: ser crítico ilustrado para dotarse de un norte, construir un proyecto existencial, fijarse metas de acción, identificar valores morales que le den fuerza y resiliencia para superar las fragilidades y contingencias humanas, proponiéndose creativamente grandes utopías que dinamicen las ganas de vivir en un mundo difícil y hostil.

La sabiduría es el tejido invisible de la cultura que se manifiesta en un modo práctico de pensar críticamente y de llevar la vida individual y colectiva, con valores espirituales que dignifican al ser humano, valores con los cuales el hombre dignifica también a los demás seres de su entorno terrenal. Pertenece a la sabiduría cultural determinar lo permitido y lo no permitido. De las raíces mismas de la sabiduría surgen las emociones morales que alertan la sensibilidad y predisponen para el autodomínio con los juicios éticos, en los cuales voluntad y razón ilustrada se dan cita para la toma correcta de decisiones que comprometen el ejercicio de la libertad humana.

Gracias a la sabiduría nos humanizamos y humanizamos el hábitat. Así entendido, los valores morales son cualidades humanas que nos permiten acondicionar el mundo, hacerlo habitable y nos constituyen en “moradores dignos” del planeta, en “habitantes responsables” del hábitat social y natural.

La sabiduría, más que la ciencia y sus artefactos tecnológicos, es el tipo de conocimiento práctico que aporta un saber adecuado para descubrir y apropiarse oportunamente de lo que es moralmente valioso, esencial, razonable, necesario, justo, útil, pertinente, bello, placentero y digno.

Cultura es fundamentalmente el constructo simbólico-social aprendido y transmitido vitalmente como conocimiento en el gran acervo histórico de la memoria colectiva. Es la manera como un grupo de personas vive, satisface sus necesidades vitales, piensa, siente, se organiza, se dota de sentido existencial, celebra y comparte jubilosamente la vida. En toda cultura subyace un sistema de valores, de significados, de visiones del mundo que se expresan al exterior por medio del lenguaje, los gestos, los símbolos, las artes, los ritos religiosos y estilos de vida.

La Bioética, como saber interdisciplinario y transdisciplinario en permanente construcción, que puentea las ciencias con las humanidades, pone de relieve los valores éticos y morales indispensables para aprender a vivir, convivir y habitar correctamente nuestra casa terrenal, casa de todos.

EDITORIAL

By: **Gilberto Cely Galindo**

Humanistic knowledge can be viewed as an equilateral triangle in a state of tension by three Cs which are mutually related in which human existence, of all times, can be framed within them. These Cs make reference to C as in Cultivation, C as in Culture, and C as in Cultured.

Cultivation means to cultivate or to grow the land so that we can make a living with dignity. It is to relate ecologically ourselves to all of the creatures in order for us to serve intelligently from them and serve them with love, without any destructive violence; without the arrogance of masters and enslavers; without any exacerbated anthropocentrism because we are all brothers and sisters of all the beings in creation. We are all matter-energy, such as the brother sun, the sister moon, the brother wolf, the sister water...

Culture is the heritage of valuable meanings that we build up in our historic advance. It refers to all of the moral values that we build up socially, which in turn, help us build with the impression of what we want to be individually and collectively. The Franciscan culture favors the simple fraternity, the modest, austere and welcoming reception; the social peace as the fruit of the interior peace which resides inside each one of us and becomes forgiveness, tolerance, and justice. In all this, there is an aesthetic which leads us to enjoy the fundamental and basic beauty, that which is not so artificial, boastful, vain, and expensive. It is enjoyed with the music of silence, with the contemplation of flowers, with the luminous explosion of dawn, as well as the evening reflected light, in which it wears its pajamas, in order to dream the hopes for a better day.

Cultured. This is the third C which raises the soul up to the infinite and beyond. It is the grateful celebration of knowing oneself son of God and being able to bless him with all the heart. The cultured person can express the joy of a free and shared faith, which is acknowledged as being inherited and bequeathed as the best wealth to the future generations to come.

Science, Wisdom, and Bioethics

Currently, science, knowledge, and bioethics, are necessary in order to approach the sense of the human being in the world correctly. The three of them contribute hermeneutically, that is to say, they join together in order to explore senses, which eventually are ethical criteria for good or for bad, in order to lead with dignity the diverse manners of living one's life and of practicing one's profession with wisdom to the service of others. Wisdom derives from the set of humanistic knowledge, which today must be articulated with that scientific-technical knowledge, in a harmonic,

interdisciplinary, and transdisciplinary manner because we are living in the Society of the Scientific and Technical Knowledge.

Individuals' and contemporary society's most urgent need is to guide their own life wisely; that is to say, to be a learned critic in order for them to be provided with a goal in mind, to construct an existential project, to set goals of action, to identify moral values which strengthen them, and resilience, in order to overcome the human frailties and eventualities, by setting out to achieve great utopias creatively, by invigorating the desire of living in a harsh and hostile world.

Wisdom is the invisible fabric of the culture that manifests itself in a practical way to think critically and to take both the individual and the collective life, with spiritual values that can dignify the human being, values with which man dignifies also other beings of their earthly surroundings. The cultural wisdom is responsible for determining that which is allowed and not allowed. From the very roots of wisdom, moral emotions spring, warning the sensitivity and the predisposition leading to self-control with the ethical judgments, in which will and the enlightened reason come together for the correct decision-making which involve the exercise of human freedom.

Thanks to wisdom, we humanize ourselves as well as the habitat. Thus understood, moral values are human qualities that allow us to arrange the world, make it habitable and, in so doing, we become "worthy dwellers" of the planet, "people responsible for" the social and natural habitat.

Wisdom, more than science and its technological artifacts, is the kind of practical knowledge that provides men with suitable knowledge in order to discover and to appropriate, in a timely manner, for what is morally valuable, essential, reasonable, necessary, fair, useful, relevant, beautiful, pleasant, and worthy.

Culture is basically the symbolic-social construct learned and transmitted vitally as knowledge in the great historical heritage of collective memory. It is the manner a group of people lives, meets its vital needs, thinks, feels, is organized, is provided with an existential sense, celebrates, and joyfully shares life. In every culture, a system of values, meanings, of world views is underlined, and which is expressed through language, gestures, symbols, arts, religious rites, and lifestyles.

Bioethics, such as interdisciplinary and transdisciplinary knowledge in permanent construction, which bypasses the sciences with the humanities, emphasizes the ethical and the moral values essential for learning to live, to live together, and to dwell properly our earthly home, home of all.